

# EXCURSION A LA SIERRA DE JATIBONICO

---

OSAMENTAS FÓSILES

DE MEGALOCNUS RODENS Ó MYOMORPHUS CUBENSIS.

COMPROBACIÓN DE LA NATURALEZA CONTINENTAL DE CUBA  
Á PRINCIPIOS DE LA ÉPOCA CUATERNARIA.

POR EL

**Dr. Carlos de La Torre**

---

(Sesión del 10 de Junio de 1910.)

Sr. Presidente y Sres. Académicos,

Señores:

En una conferencia pronunciada en el mes de Enero en la Universidad Nacional he dado cuenta del hallazgo de osamentas fósiles en la Sierra de Jatibonico, Provincia de Santa Clara; y como después de aquella fecha he realizado otras excursiones á esas mismas sierras, habiendo logrado reunir nuevos y preciosos datos; he creído conveniente hacer aquí un extracto de la parte fundamental de aquella conferencia, á fin de que conste en los ANALES DE LA ACADEMIA, como introducción á otros trabajos que con ese motivo vengo realizando y los cuales me propongo someter á vuestra ilustrada consideración.

Hace medio siglo, en Abril de 1860, se descubrió en las excavaciones de los Baños de Ciego Montero, en la antigua jurisdicción de Cienfuegos, una mandíbula fósil de un animal desconocido y de grandes proporciones, á juzgar por el tamaño de los dientes. Un joven estudiante de la Universidad, don José Figueroa, regaló dicho fósil al ilustre catedrático de Historia Natural, don Felipe Poey, y aquel sabio naturalista, que ya gozaba de fama universal, lo dió á conocer en esta Academia de Ciencias el 15 de Septiembre de 1861.

Por la naturaleza y disposición de los dientes, pensó al

principio Poey que debió haber pertenecido á un gigantesco roedor extinguido; pero consultado el caso con el insigne paleontólogo americano Mr. Joseph Leidy, de Philadelphia, modificó su opinión, aceptando en parte la del sabio americano, que clasificó el fósil de Ciego Montero como un edentado de la familia de los Gravigrados, tal vez una especie de *Megalonyx*, parecida al *Megalonyx Jeffersoni* descubierto en 1797 en una caverna del Estado de Virginia, y dado á conocer por el ilustre Thomas Jefferson, autor de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, tercer Presidente de la gran República de Norte América y padre de la Universidad de Virginia.

La clasificación del famoso *Megalonyx* había dado origen á grandes controversias, hasta que el gran Cuvier, en uno de aquellos rasgos geniales de su poderosa inteligencia, logró, por el estudio de las garras, reconstruir el animal.

Igual suerte cupo á la interesante mandíbula de Ciego Montero, hasta que en 1868 fué clasificada simultáneamente por Mr. Pomel en París y por Mr. J. Leidy en Philadelphia, como perteneciente á un nuevo género y especie que nombraron respectivamente *Myomorphus cubensis*, Pomel, y *Megalocnus rodens*, Leidy. El nombre *Myomorphus* significa *forma de ratón*, á causa del primer par de dientes; por su situación anterior y su separación de los demás difiere notablemente de los otros edentados y se asemeja á los roedores. A esta misma circunstancia alude el nombre específico *rodens* propuesto por Leidy.

En cuanto al de *Megalocnus* (*gran perezoso*), es un subgénero de *Megalonyx*, que significa *uñas grandes*, y es una prueba de la sagacidad del sabio geólogo norteamericano, que á pesar de la diferencia notable que existe entre la mandíbula de Ciego Montero y la del *Megalonyx*, persistió en la opinión emitida desde el primer momento en vista del dibujo enviado por Poey, y predijo la existencia y forma de las garras del fósil cubano unos cincuenta años antes de que se realizara dicho hallazgo.

Ya el competente ingeniero de minas don Manuel Fernández de Castro, que tanto ha contribuido al estudio de la Geología de Cuba, al presentar en esta Academia de Ciencias, el primero de Julio de 1864, un trozo de caliza



margosa recogido en la cueva de San Antonio de los Baños, donde se sumerge el Ariguanabo, por el señor Andrés Poey, digno heredero de los talentos de su padre, se esforzó en demostrar la existencia en dicha caliza de las huellas de las garras, que según Mr. J. Leidy debió tener el mamífero de Ciego Montero, aunque declara honradamente que “tal vez se haya dejado llevar del deseo natural en el hombre de explicarlo todo, y le engañe el afán de encontrar documentos importantes para la Geología de Cuba”.

El señor Fernández de Castro procura llenar el vacío que deja en la historia del fósil de Cienfuegos la circunstancia de no haberse encontrado más que una quijada, sin hueso alguno de las manos, tan características en el *Megalonyx*, que es el género fósil á que más se aproximan el sistema dentario y demás partes conocidas de la cabeza.

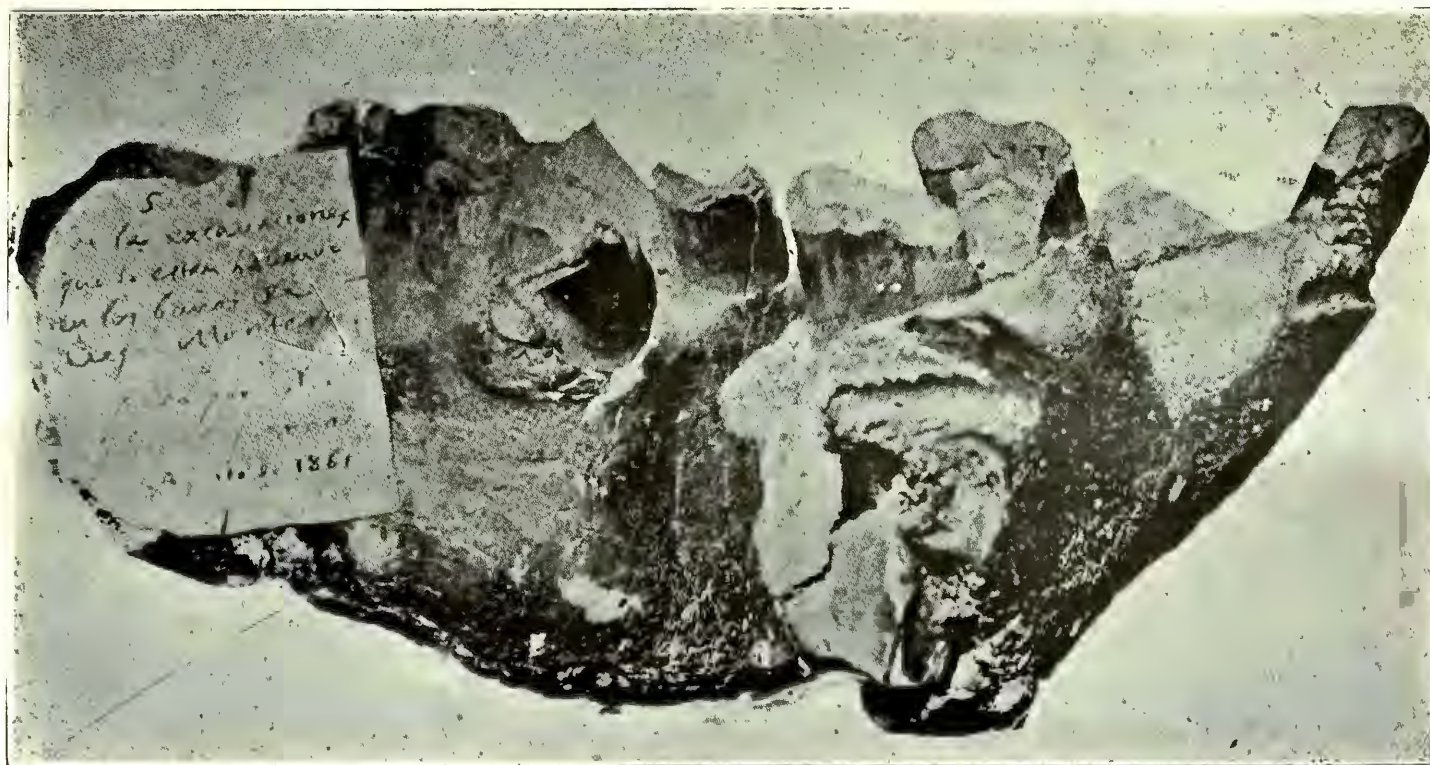
Y en la misma MEMORIA SOBRE LA EXISTENCIA DE GRANDES MAMÍFEROS FÓSILES EN LA ISLA DE CUBA, agrega lo siguiente:

“Sabido es que Cuvier clasificó el *Megalonyx* sin conocer más que algunos huesos de la mano, y después obtuvo un diente que confirmó sus deducciones; sabido es también que la mano y sobre todo la uña del *Megalonyx* constituyen su parte más característica; *lástima es, pues, que falte ese dato para completar los que suministra la quijada del mamífero cubano*”.

Remitido el fósil de Ciego Montero á la Exposición de París de 1867 con las notables colecciones de Poey, Gundlach, Clerch, Wright, Fernández de Castro, Gutiérrez, Morales, Presas y Arango, de aquella pléyade ilustre que dejó estampada sus huellas con caracteres indelebles en las páginas de la fauna y de la flora de Cuba, llamó poderosamente la atención de los geólogos y fué clasificado, como hemos dicho, por M. Pomel, quien dió cuenta á la Academia de Ciencias de París en su sesión de 28 de Septiembre de 1868.

El 10 de Octubre estalló la Revolución redentora, y dejaron de ser explorados por los naturalistas los montes y las cavernas, para ser regados con la sangre de los patriotas.....

Terminada la gloriosa epopeya de los diez años, sólo se pensó en reparar los desastres sufridos por la patria cuba-

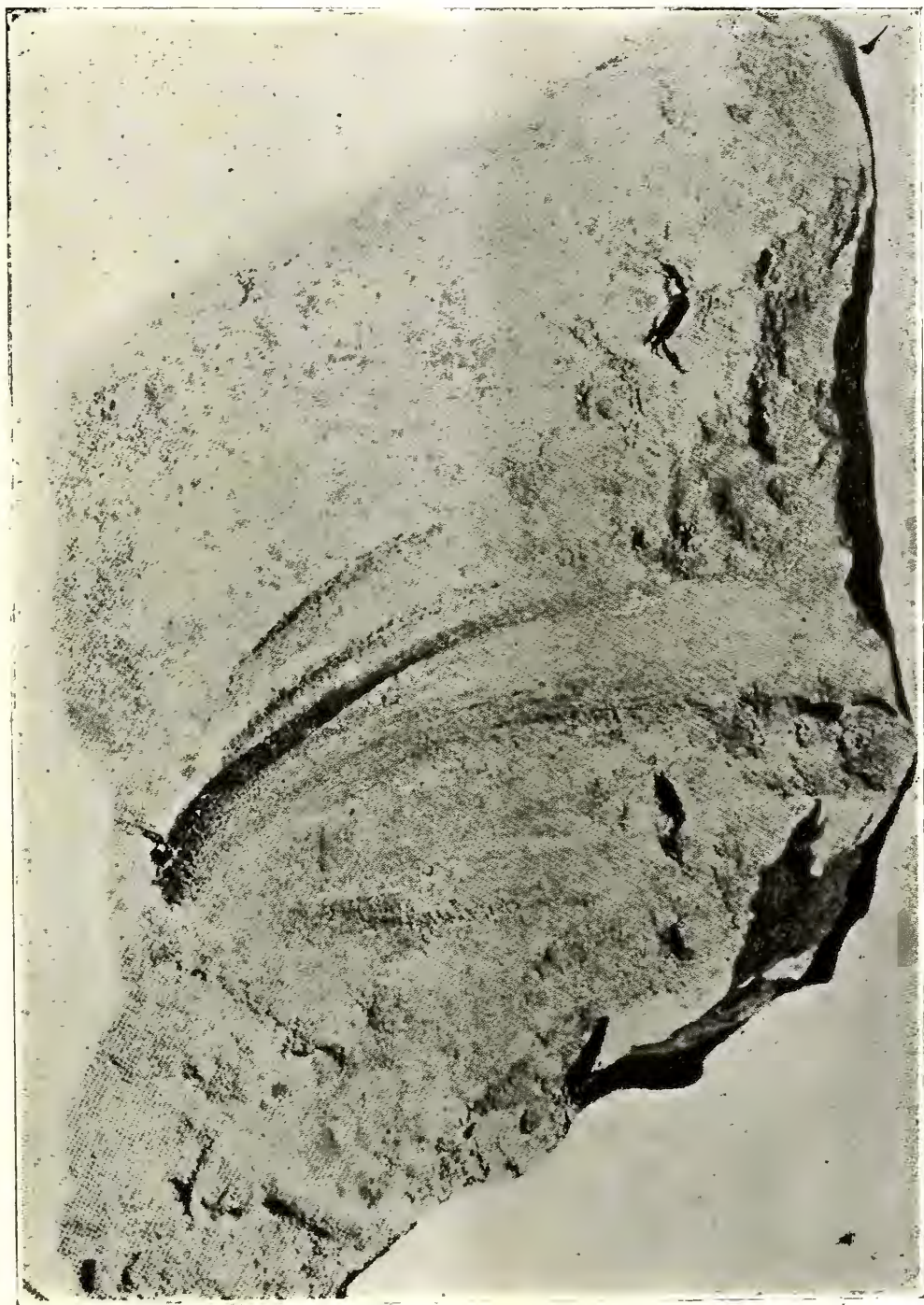


Mandíbula fósil de Ciego Montero vista por la cara interna, con la etiqueta de Poey ( $\frac{2}{3}$  tamaño natural).



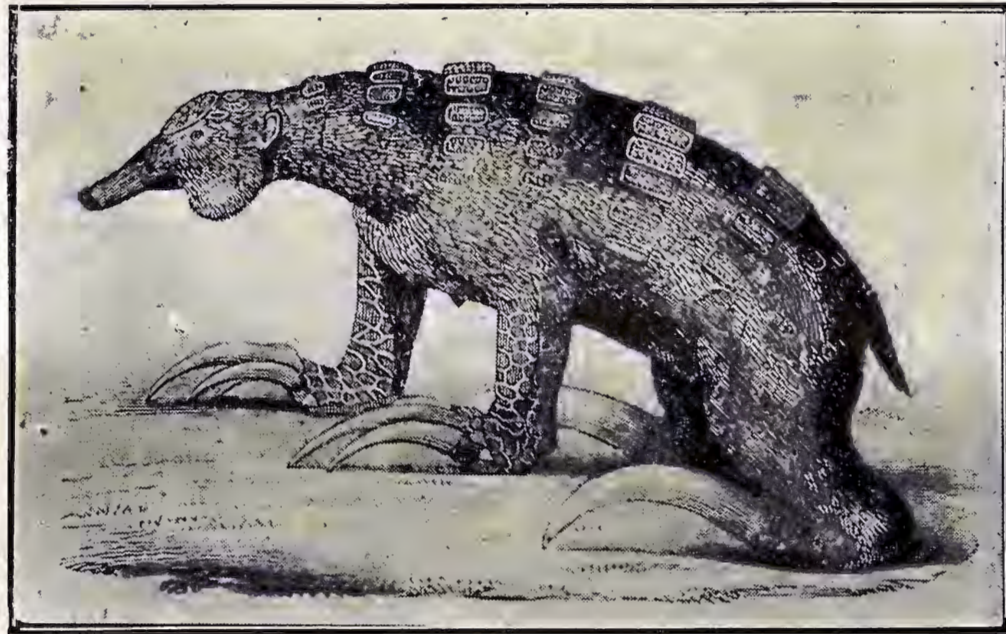


Mandíbula fósil de Ciego Montero vista por la cara externa ( $\frac{2}{3}$  tamaño natural).



Trozo de caliza de San Antonio de los Baños con las huellas del *Megalocnus* ó *Myomorphus*, según el Sr. Manuel Fernández de Castro.





Restauración hipotética y exagerada del *Megalonyx Jeffersoni*

na. Y fueron largos los años que transcurrieron sin que se hubiesen podido llevar á cabo nuevas investigaciones.

En esto llegó el año 1886. Fué entonces cuando vine á desempeñar la Cátedra de Anatomía Comparada de esta Universidad, después de haber visitado algunos Museos de Europa.

Por aquella época se enviaron á la Academia de Ciencias unos huesos encontrados en la jurisdicción de Remedios, y fuí yo el designado por la docta Corporación, á la que me honraba en pertenecer, para la clasificación de los mismos. Sin vacilar pude emitir el informe, considerando aquellos huesos como pertenecientes al *Myomorphus cubensis*, Pomel, y á otra especie fósil, el *Crocodylus pristinus*, Leidy; pero entre aquellos restos no se encontraban las garras ni otros huesos importantes para la clasificación. Más tarde, en 1892, tuve ocasión de recorrer la región de las Villas. Del resultado de mis exploraciones dí cuenta oportuna á la Academia de Ciencias, significándole la posibilidad de encontrar nuevos restos del *Myomorphus*, por haber recibido del señor Lessasier numerosos fragmentos de huesos y dientes del mencionado fósil, procedentes de una casimba de Malpaes, cerca de Sagua.

Poco después estalló nuevamente la guerra y fué necesario aplazar para mejor ocasión aquellas investigaciones.

No obstante, por incompletos que fueran los restos encontrados del *Megalocnus rodens* ó *Myomorphus cubensis*, todos los naturalistas que habían tenido noticias de su descubrimiento, habían aceptado con Poey y Fernández de Castro, con Leidy y Pomel, que debían considerarse como el testimonio irrecusable de que la isla de Cuba había formado parte del Continente americano, hasta que un distinguido geólogo norteamericano, que formó parte de la Comisión que durante el gobierno del general L. Wood, redactó el notable "Informe sobre la Constitución Geológica de Cuba", Mr. Wayland Vaughan, publicó una nota en la importante revista SCIENCE de New York, en la que pone en duda ó niega la existencia de restos fósiles de mamíferos cuaternarios en Cuba y por tanto, la pretendida unión con el Continente en la mencionada época.

"Como ha habido tantos fósiles extraños confundidos con los llamados fósiles de mamíferos cubanos, pienso que las



muestras de *Megalocnus* pueden haber estado contenidas en la caja de fósiles de Honduras (se refiere á una caja de fósiles que envió á la Academia el señor Emilio Del Monte), ó haber venido de alguna otra localidad, pero no de Cuba”.

Esto dice Vaughan con respecto al fósil de Ciego Montero, y agrega en el siguiente párrafo:

«La única prueba que parece contradecir esta duda, la da La Torre, en sus «Observaciones Geológicas y Paleontológicas en la región central de la Isla de Cuba.» (Anales de la Academia de Ciencias. Habana. T. XXIX, p. 120.)

En este artículo, continúa Vaughan, se estudian las vecindades de Cárdenas, de Sagua y de Santo Domingo.

«Yo no puedo dar opinión exacta de estas localidades ni de la habilidad de La Torre, para determinar fósiles de vertebrados.» Y termina diciendo: «Estoy inclinado á dudar, porque ha habido muchos errores con respecto á estos fósiles, sobre los cuales hemos obtenido posteriormente un dato definitivo.»

Mr. Vaughan examina después otro orden de pruebas relativas á la fauna actual de las Antillas, y llega á esta conclusión:

«Si hubiera habido alguna conexión pleistocena entre el Norte América y Cuba, hubiera inevitablemente una semejanza extraordinaria entre la fauna mammalógica de ambas regiones.»

Ahora bien, si Mr. Vaughan, que había permanecido durante algún tiempo en Cuba, en 1901, se hubiese dignado enterarse de quién era La Torre, como lo hizo en esa misma época el señor Presidente de la Academia de Ciencias de Philadelphia (habiéndole valido la visita de este último el honrosísimo título de Socio Corresponsal de aquella sabia Corporación), hubiera podido examinar por sí mismo, en el Museo Cubano del Instituto de Segunda Enseñanza, los fósiles clasificados por La Torre, y habría podido dar una opinión exacta de su habilidad para determinar fósiles de vertebrados.

Pero la suerte me ha favorecido, á no dudarlo, pues en el corto período de seis meses he tenido el placer de dar respuesta satisfactoria á dos interrogantes consignados en el mencionado INFORME SOBRE LA CONSTITUCIÓN GEOLÓGICA DE CUBA.

Se refiere el primero á la duda, ó mejor dicho, á la negación de la existencia del *período jurásico* en Cuba. Y, efectivamente, en la continuación del corte geológico de la provincia de Pinar del Río, y á poca distancia del sitio hasta donde se extiende el estudio de Mr. Vaughan, en un corte practicado por los ingenieros americanos que dirigieron la carretera de Viñales, en el hermoso lugar conocido por Puerta del Ancón, he podido recoger personalmente un gran número de *Ammonites* de los géneros *Perisphinctes*, *Idoceras* y *Harpoceras*, característicos del terreno jurásico y muy semejantes á las especies descritas por los sabios profesores señores Aguilera y Burckhardt del Instituto Geológico Mexicano, y pertenecientes á la fauna jurásica de Mazapil.

Y es el segundo, el hallazgo de restos del *Megalocnus*, y especialmente de las solicitadas garras del animal; y he encontrado en abundancia tal esos huesos, que espero, sin temor de equivocarme, que antes de un año me será posible reconstruir el esqueleto del interesante fósil cubano.

Pero todavía he tenido un motivo mayor de satisfacción con respecto al mencionado geólogo. Durante el reconocimiento de la región oriental de Cuba, con motivo del citado REPORT recogió Mr. Vaughan algunas especies de moluscos, entre las cuales, la más interesante, procedente de «Los Negros», al pie de la Sierra Maestra, acaba de ser descrita y publicada por Mr. John B. Henderson, en el importante periódico NAUTILUS de Boston, con el nombre de *Helicina Torrey*, por haberla yo reconocido como nueva especie y forma excepcional del subgénero *Emoda*.

En la misma revista SCIENCE (vol. xv. número 369. Enero 24, 1902, página 149) plantea Mr. Vaughan la cuestión de prioridad entre los nombres *Megalocnus*, de Leidy y *Myomorphus* de Pomel.

«La nota de Leidy, dice, se publicó en los PROCEEDINGS OF THE ACADEMY OF NATURAL SCIENCES OF PHILADELPHIA, vol. xx, páginas 179 y 180. La fecha al final de la página es Julio 1868. El artículo de Pomel se publicó en los COMPTES REDUS DE LA ACADEMIE DES SCIENCES DE PARÍS (vol. LXVII en la segunda mitad, de Julio á Diciembre 1868, páginas 665-668); y corresponde al acta de la sesión del lunes 28



de Septiembre de 1868. Evidentemente el nombre de Leidy antecede al de Pomel en algunos meses.» Hasta aquí la nota de Mr. Vaughan.

Y nosotros declaramos que si hasta ahora, de acuerdo con Poey, Fernández de Castro, Salterain, etc., habíamos aplicado el nombre *Myomorphus cubensis* al fósil cubano, por entender que moralmente correspondía la prioridad á Mr. Pomel, por haber clasificado la mandíbula de Ciego Montero durante la Exposición de París de 1867, aunque no publicó la descripción hasta fines de 1868; no tenemos inconveniente en aceptar el derecho de prioridad, que conceden las leyes de la nomenclatura al nombre propuesto por Mr. J. Leidy, y en lo sucesivo llamaremos *Megalonyx rodens*, Leidy, al fósil cubano; con tanta más razón cuanto que el descubrimiento de las garras de aquel animal ha venido á confirmar las predicciones del sabio paleontólogo norteamericano, el primero que, desde 1861, por la simple inspección de los dibujos de Poey, señaló el parentesco del fósil de Ciego Montero con el de la caverna de Virginia, y lo clasificó como una especie de *gran perezoso* perteneciente al género *Megalonyx*. Rasgo genial de Leidy, comparable al de Cuvier, y que viene á poner de manifiesto una vez más la exactitud de las leyes biológicas, y en particular la de *Correlación de los órganos*, formulada hace un siglo por el ilustre fundador de la Paleontología y de la Anatomía Comparada.

\* \* \*

Veamos ahora cómo he llegado á realizar esos hallazgos. ¿Han sido debidos á la casualidad? ¿Pueden atribuirse á caprichos de la suerte? Ciertamente, no. Que sólo tras largos años consagrados á interrogar directamente al gran libro de la Naturaleza se logra arrancar alguno de los secretos que encierra.

El examen de unos fósiles enviados por el doctor Vesa al Instituto de Pinar del Río, me condujo al hallazgo de los *Ammonites* del período jurásico en las sierras de Viñales.

Era de gran importancia este problema y nos había sido recomendado muy especialmente al doctor Huerta y á mí, cuando tuvimos el honor de representar á Cuba en el

Congreso Internacional de Geología celebrado en México en 1906. El señor Aguilera, dignísimo Presidente del Congreso y del Instituto Geológico, y el doctor Burckhardt, sabio alemán que, como su compatriota el señor Bose, trabaja hace algunos años al servicio del Gobierno de aquella nación, nos indicaron la necesidad y conveniencia de disipar las dudas que existían acerca de ese particular, y nos ofrecieron su valiosísimo concurso para la clasificación de los *fósiles jurásicos*, si teníamos la suerte de encontrarlos. Aumentaba el interés del problema el interrogante que aparece á la cabeza del siguiente párrafo del importantísimo REPORT ON A GEOLOGICAL RECONNAISSANCE OF CUBA, MADE UNDER THE DIRECTION OF GENERAL LEONARD WOOD, by C. Williard Hayes, T. Wayland Vaughan and Artur C. Spencer, *Geologist*, 1901, p. 21.

«*Jurassic?*.—Strata of Jurassic age have been reported from Cuba and the Isle of Pines since the time of Humboldt. The determination is based upon paleontologic evidence which,—when examined critically—proves to be insufficient, and we merely make á note here that limestones occurring in the Provinces of Havana and Pinar del Río, have been referred to a Jurassic horizon.»

Hace pocos meses dí cuenta á la Academia de Ciencias de la Habana de mi excursión á Viñales, y en una próxima comunicación habré de ocuparme de la clasificación de los interesantísimos fósiles recogidos en aquella localidad y de su trascendental significación para la Geología de Cuba.

Y para convencerse de que no ha sido casual este hallazgo, ni el de los huesos del *Megalocnus* ó *Myomorphus*, basta leer mi comunicación á la Academia el 24 de Julio de 1892, publicada en extracto en los ANALES, tomo XXIX, páginas 102-124. En ella doy cuenta de la adquisición de un *Ammonites* encontrado por la señorita Carmen Gutiérrez, en los baños de *La Bija*, no lejos de las estribaciones de las montañas de Trinidad; y de numerosos fragmentos de huesos y dientes del *Myomorphus*, recogidos por mi amigo y condiscípulo Eliseo Lessasier, en una casimba de Malpaes, en la jurisdicción de Sagua.

Desde entonces sentía deseos vehementes de reanudar mis exploraciones por aquella región de la Isla, especial-



mente por las sierras de San Juan de los Remedios, no visitadas por naturalista alguno, por lo cual habían de proporcionarme, como me han proporcionado, especies desconocidas para la ciencia y otras sorpresas agradables. En las cuevas de Taguayabón, según consta en documentos antiguos, se encontraron huesos de animales desconocidos; y de una cueva de Remedios procedían también los fósiles remitidos por el Juez señor Ambrosio Valiente á la Academia.

No es extraño, pues, que yo pensara, como una tierra de promisión, en las montañas de Remedios, y así lo había manifestado repetidas veces á los buenos amigos que tengo por aquella zona.

Por eso, esta vez, invitado por mi hermano, el Superintendente de Escuelas de Santa Clara, con motivo de las Conferencias de Beneficencia y Corrección que se celebraban en Sagua, me dirigí á Remedios el día 4 de Enero, y tuve la suerte de caer en casa del distinguido caballero señor Antonio Rojas, quien se empeñó en servirme de mentor por aquellos montes. Y, en verdad, que tuve motivos para felicitarme del decidido empeño del señor Rojas en acompañarme, porque gracias á sus numerosas y excelentes relaciones en aquella comarca, se nos abrieron todas las puertas y se nos facilitaron todos los medios para realizar en pocos días lo que, de otra suerte, me hubiera costado grandes contratiempos y dificultades.

En Caibarién, en casa del doctor Pedro Rojas, adquirimos las primeras noticias acerca de la procedencia de los fósiles remitidos por el señor Valiente á la Academia en 1886, los cuales, según el Dr. Rojas, fueron encontrados en las casimbas de Güeiba, cerca de Remedios.

En el central "Narcisa", fuimos objeto de las mayores atenciones por parte del Administrador señor Berrayarza y de su auxiliar el simpático joven Ingeniero de Lehigh señor Agustín Goytizolo, quien desde aquel momento formó también parte de la expedición.

El señor José Carbó, persona ilustrada y muy conocedora de aquellos contornos, me suministró preciosos informes. El había tenido en su poder algunos huesos del raro animal y pensaba que debió parecerse al Hormiguero.

Por indicación de Carbó vimos á Justo Senseric, en Ya-

guajay, y éste nos encaminó á un lugar, en el barrio de Mayajigua, “de donde se habían sacado muchos huesos de los que yo buscaba, y los mejores los había recogido el Capitán Urrutia, para enviarlos á la Habana.” El amigo Senseric nos dijo que los hermanos José, Cipriano y Ramón González habían descubierto los huesos en las casimbas de la Sierra de Jatibonico, y podían servirnos de guías.

Por las paralelas del “Narcisa” llegamos hasta Aguada, donde recibimos generosa hospitalidad de la familia de don Socorro Pérez. El simpático Socorrito, de carácter franco y decidido, hecho á vivir en el monte y conocedor de sus secretos, pues hizo toda la campaña á las órdenes de los generales Carrillo y José Miguel Gómez, fué mi inseparable guía y mi mejor apoyo. Y era de ver cómo en pocos minutos se había contagiado toda la comitiva, y todos eran partícipes de mis emociones, cada vez que encontraba una especie nueva ó un ejemplar raro. Subíamos con dificultad la vereda que conduce á “Las Llanadas”; pero admirábamos al mismo tiempo como iba siendo cada vez más exhuberante la vegetación hasta llegar á una planicie sumamente feraz situada en medio de las dos sierras. De pronto se descubre el único albergue hospitalario que hay por aquellas alturas. Habíamos atravesado la sierra de Jatibonico ó de Canoa y teníamos en frente y á corta distancia la de Matahambre. Eran las dos de la tarde cuando el dueño de “Las Llanadas”, don Manuel Suárez, nos obsequiaba con un espléndido almuerzo á la criolla, en el que, á excepción de la sal, todo era producto de la finca.

Mientras almorzábamos habían ido á buscar al nuevo guía, don Ramón González, y como el tiempo era escaso y el camino difícil, emprendimos inmediatamente nuestra peregrinación á la *casimba*.

Después de la guerra sólo habían visitado aquel lugar Manuel Urrutia y algunos compañeros de armas, y poco tiempo después el Padre Castillo, de Sancti-Spíritus. Los primeros sacaron dos *catáuros* de huesos, que conservó el Capitán Urrutia con intención de traérmelos para su estudio y clasificación; pero su muerte prematura vino á impedirlo, y hasta el presente no ha sido posible recuperar



aquellos fósiles, cuidadosamente conservados en Remedios por la señora Herminia Lleó, viuda de Urrutia, hasta que se trasladó á la Habana. El Padre Castillo obtuvo también algunos huesos y dientes, los cuales regaló al doctor Montané y al Sr. Modesto del Valle, Conde de Lersundi, según hubo de comunicármelo en una carta escrita pocos días antes de su reciente fallecimiento.

La antigua vereda se había cerrado, y fué necesario ir abriéndose paso con el machete, y saltando por aquel suelo erizado de peñascos hasta la entrada de la *casimba*.

Sabido es que reciben este nombre ciertos lugares en que se encuentra el agua á poca profundidad. Pero esta *casimba* está situada en el fondo de un barranco ó de una grieta de unos cien metros de largo, cuyas paredes verticales miden quince metros por lo menos, y su separación no alcanza á más de tres metros.

A los lados se abren algunas pequeñas cavernas, y el fondo de toda la grieta está constituido por un espeso sedimento que tiene el aspecto de *turba* y digo el aspecto, porque sabido es que la verdadera turba no puede formarse en nuestras latitudes, según opinión general de los geólogos.

En el espesor de esa capa de sedimentos acumulados por los siglos se encuentran naturalmente enterrados los restos del *Megalocnus* ó *Myomorphus*, mezclados con huesos de *Crocodylus pristinus*, como en Ciego Montero.

Esta acumulación de huesos en un sitio semejante y la circunstancia de haberse encontrado siempre los restos del *Megalocnus* mezclados con huesos de *Crocodylus* me han hecho pensar que este lugar ha podido ser una guarida de los cocodrilos, en donde vendrían á devorar los *Megalocnus* que les servirían de presa, dada la dificultad de los movimientos y la pesadez del cuerpo de aquel animal. Parecen confirmar esa sospecha la destrucción de las partes menos resistentes de las cabezas de los huesos y las impresiones ó rayas que aparecen en su superficie.

Removido aquel sedimento turboso, pude obtener muchos fragmentos de huesos y algunos dientes fósiles de *Megalocnus* y de *Crocodylus*; y cuando, por los informes que me suministraba el viejo González, manifestaba yo vehementes deseos de encontrar lo que él creía cuernos, que

## SIERRA DE JATIBONICO



Vista del *barranco* ó *cañón*, en cuyo fondo está la *casimba* de donde se extrajeron los huesos de *Megalocnus rodens* y *Crocodylus pristinus*.



SIERRA DE JATIBONICO



Entrada ó boca de la *casimba*.

no debían ser sino las uñas ó falanges unguiales del animal, mi fiel cicerone Socorrito Pérez desenterraba y me entregaba satisfecho una de las famosas y solicitadas uñas del *Megalocnus*.

Nos faltaba la luz, y era necesario volver al poblado más próximo aquella misma noche, por lo que con gran sentimiento tuvimos que interrumpir nuestras excavaciones. Pero nos encontramos ya en posesión de éste y otros yacimientos semejantes, y confiamos en que antes de un año podremos restaurar el esqueleto del *Megalocnus rodens* ó *Myomorphus cubensis*, con lo cual ha quedado comprobado la existencia en Cuba de restos fósiles de un Mamífero de grandes dimensiones, correspondiente á la fauna pleistocena americana, y como dicho animal no pudo haber atravesado el mar, sino un istmo ó comunicación terrestre, no cabe otra explicación posible que la aceptada por los Sres. Fernández de Castro, Salteráin, Poey etc., etc. esto es: la unión de Cuba con el continente americano en la mencionada época geológica.

En próximas comunicaciones á esta Academia me propongo ampliar estas ideas y describir los interesantísimos fósiles encontrados, algunos de los cuales constituyen verdaderas novedades para la ciencia. (Véase la pág. 26.)

---